

LA TARDE

ANO XXII

DE LORCA

N 6.091

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN:

Miércoles 10 de Junio de 1931

Camino adelante

HISTORIA ÍNTIMA

Quien se tome el culto trabajo de leer la magnífica obra de Gonzalo de Reparaz recientemente publicada con el título «Alfonso XIII y sus cómplices» sabrá un poco de la historia íntima de España, de esa historia de todos los tiempos, de todas las épocas que vive sumida en las tenebreces del más hondo secreto, porque son raros los hombres que tienen el valor cívico de exponerla a la luz del día, si bien para ello hay necesidad de estar perfectamente documentado, y disfrutar de amplia libertad.

El valor del señor Reparaz está sobradamente acreditado con la publicación de sus interesantísimas obras, entre ellas, «Aventuras de un geógrafo errante» y la antes mencionada, donde desnuda a golpe de pluma a los más altos personajes que se agitaron en el mundo o mandillo de la política y de la gran Prensa, en las prostrimerías del pasado siglo y en lo que va del presente.

Canalejas, García Prieto, Romanones, González Hontoria, Pérez Caballero, Merry del Val, Montero Ríos y tantos otros verdaderos lacayos del más granuja de los Reyes y el más sinvergüenza de los hombres. Lacayos al servicio del detestable Borbón que convirtió a España en filón para saciar explotándolo sus insaciables codicias, con la ayuda de los grandes rotativos además de las de sus secretarios de despacho que ciegame obediencia al señor ayudándole a explotar a España. ¡Qué Empresas periodísticas las de los grandes rotativos aún existentes, al servicio también del señor, del primer caballero de industria del suelo hispano! ¡Qué insignes periodistas, brillantes plumas, a caza de negocios, de actas de diputados también explotadas! ¡Qué Asociación de la Prensa de Madrid, coto cerrado para los que no se avenían a farsas indignas, a bombos brillantes, a elocuentísimos elogios, en una palabra, a fabricar el dorado manto de la apariencia en que se envolvía la respetable institución!

Señores míos, cuánta vergüenza, cuánta miseria, cuanto cieno hay oculto en el fondo de la historia íntima de nuestro pueblo.

¡Historia del reinado de Alfonso XIII, abominable historia de la que los españoles apenas conocemos algunas páginas, ¿quién podrá relatarlas en toda su extensión?

Me han sugerido estas reflexiones

la lectura del libro de Reparaz «Alfonso XIII y sus cómplices». Pero es el caso, que leyendo también y diariamente el valiente periódico madrileño «La Tierra» meditando sobre lo que en él se escribe, he llegado a tener miedo por nuestra joven y amadísima República, tan defendida por «El Sol», por «La Voz», por el «Heraldo», por «El Liberal», periódicos de los que son dueños, jesuitas, palatinos, «grandes» de España, furibundos clericales, alfonsinos reconocidos que explotaron a España a la protectora sombra de la monarquía.

¡«La Tierra!» ¡Qué cosas dice «La Tierra» que no dicen los demás periódicos citados! ¿Por qué no lo dicen? ¡Qué claro habla «La Tierra», señor Maura, señor Alcalá Zamora, señores ministros del Gobierno provisional!

Los grandes rotativos me escaman... me escaman...

Ya diré por qué.

JUAN DEL PUEBLO

De un gran discurso de Lerroux

Del formidable discurso de Don Alejandro Lerroux pronunciado el pasado domingo en Valencia, reproducimos uno de sus más bellos parlamentos, en el cual y con motivo de su conversación con el ilustre Cossío, en Ginebra, aborda el problema fundamental de España, el de la Enseñanza, pero atacándolo en su raíz: «El local lo da la naturaleza. El material lo darán nuestros hombres. Lo que importa es el Maestro», le dijo el gran don Manuel Bartolomé Cossío.

Ese ha sido nuestro grito de guerra en las constantes y persistentes campañas que hemos y venimos sosteniendo en estas columnas desde hace más de veinte años, con respecto a nuestro gran problema. ¡Maestros!, ¡Maestros!

Dice Lerroux:

«No hace mucho, el cumplimiento del deber me llevó en representación del Gobierno y de España a Ginebra.

En una clínica sanatorio de aquella ciudad se encuentra intentando curar su fisiología aquel hombre insigne que con Giner de los Ríos compartió

Artistas y Artífices Levantinos por JOAQUÍN ESPIN RUEL

Está a punto de terminar la impresión de esta obra en que, sacados de documentos la mayoría inéditos, se dan a conocer casi todos los artistas que en Lorca han hecho obras estimables, desde la reconquista hasta fines del siglo XIX. Pintores, escultores, arquitectos, ingenieros, tallistas, grabadores, cerrajeros, desfilan ante el lector con la relación y vicisitudes de sus obras; los cuadros y esculturas de nuestros templos, la edificación de ellos y de la monumental ex Colegiata; las obras en riegos y aguas, la construcción de los Pantanos y torres de la costa, y cientos de noticias de trabajos y nombres de artífices que el tiempo había borrado al parecer para siempre, se hallarán en este libro ordenada y cronológicamente expuestas y reseñadas.

También se dan noticia de muchos artistas cuya existencia desconoció el profesor Baquero, y datos nuevos de otros de los que incluyó en su magistral libro de «Artistas Murcianos».

Formará un volumen de unas 450 páginas en 4.º, cuya tirada será sólo de 300 ejemplares numerados.—Precio 10 pts.

Se reciben encargos en la Administración de LA TARDE DE LORCA.

durante tantos años en nuestro país un ideal político y un ideal pedagógico también.

Me estoy refiriendo al Sr. Cossío. Yacía en el lecho. Apenas era materia. Había algo diáfano en aquella materia, que era la inmensa cantidad de esperanza que irradiaba de sus palabras, que salía por sus ojos, que deslumbraba por su frente, que parecía rodeada de un nimbo. Y me cogía las manos cuando yo le decía, para inspirar un poco de esperanza en su propia reconstitución, que no sé si él compartía y que realmente no sé si sentía yo ante el espectáculo de aquella grandeza humana, que se derrumbaba físicamente, cuando yo le decía que se preparase a representar a España en la presidencia de la República, me contestaba: «No sea usted bobo, amigo Lerroux. Yo ya soy algo que se va. Es la generación nueva la que ha de encargarse de eso». Pero, sobre todo, no por una manía profesional, sino por un profundo conocimiento de la realidad del momento y de la existencia de nuestro país, me decía: «Lerroux, en nuestra patria faltan 30.000 escuelas, y es una obra tremenda, a la que ha de consagrar la República todos sus esfuerzos y todas sus energías. No importa el local, no importa el material. El local lo da la naturaleza en nuestra tierra, el material lo darán nuestros hombres. Lo que importa es el maestro».

Y yo, angustiado ante la grandeza del problema, le replicaba pensando en el esfuerzo que habían de realizar las clases sociales pudientes por amor a las no pudientes, y cuando no por amor, por temor, habría de ponerse a contribución. No le bastaba al maestro, necesitaba convencerse de que el presupuesto podría resistir esa carga de 30.000 escuelas, y lo que le preocupaba más, naturalmente, era el maestro, porque el maestro es la escuela, ya bajo la clámide del cielo, ya bajo las copas de los árboles, ya en el campo raso de la Castilla llana; lo que importaba más era el maestro. Y también yo le contestaba, porque mi optimismo, cuando no lo encuentro en la razón, lo encuentro en la inspiración y en la experiencia de mis años, argumentos con que contestar a todos los pesimismo. No; ahora mismo las

reformas magníficas que está intentando el ministro de la Guerra, aquellas otras que habrá que hacer en todos los departamentos del Estado, van a dejar sin colocación inmediata a una multitud de gente, que habrá de tener a gala, a honor del concepto de su vida en la última parte de su existencia el colaborar en esa obra, que tiene por objeto levantar y redimir la ignorancia de la masa popular, que es todavía aquella misma que en un arranque espiritual, abandonada a la sombra del campanario, se metía en cuatro tablas de los bosques de su tierra, cruzaba el Océano, conquistaba un mundo y se mezclaba con la raza... (Una estruendosa ovación im pide oír el final del párrafo).

El orador sigue hablando del ideal nacional, y afirma que es una obra que necesita un pensamiento directriz una serie de energías, que se suceden en el ministerio de Instrucción con la asistencia y colaboración de todos.

LAS CORTES, SOLO LAS CORTES...

El impunismo triunfante

Va a hacer dos meses que una votación nunca vista en España proclamó la República.

Va a hacer dos meses que los ciu-

dadanos, con rara unanimidad y entusiasmo, votaron la República, y con ella la sanción inmediata de tanta infamia, de tanta injusticia.

«Vigiladnos... Exigidnos... Asesoradnos...»

«Hemos traído la República. Haremos la revolución...»

«Palabras y solo palabras.»

Los Calvo, los Anido, los Berenguer, los Yanguas, los Calleja, los Ponte, los March, los Matos, los Fierro, los Soto Raguera, los Cierva, los Cuervo, los Primo, los Cuerdas, los Cruz Conde, los Albiñana, los Foronda, los Guadalhorce, los Gavilán, los Lacano, los Reaséns los Fgueras, los Cortina, los Argüelles, los Garnica, los Quijico... Ahí están; pocos faltan, y los que faltan se aprestan a volver.

¿Y para qué hablar de huir? A guenos huyeron creyendo, como todos, que la hora esperada había llegado, pero cuando salieron de su error volvieron o vuelven —cómo no—, y ahí están.

La huida del Borbón, la detención de un coronel, coronas arrancadas de uniformes o tapadas en los edificios y en las portezuelas de los coches oficiales, disposiciones ruidosas, aparatosas querrelas sin resultancia práctica.

Discursos, promesas, lirismos para la galería, retratos, conferencias. Las Cortes. Sólo las Cortes pueden resolver.

Y eso es todo. Las empresas, los grandes negocios, los chulos, los asesinatos de Huesca, la razón de ser, en fin, de este Gobierno.

Las Cortes, sólo las Cortes... Los tribunales de Justicia nada tienen que hacer...

¿Sanciones? Mola preso. Probablemente lo fué para atender el clamor de los estudiantes. Galo Ponte detenido gubernativo. Berenguer procesado, pero no por el desastre de Annual. Un coronel detenido por mantenerse realista, lo que, visto imparcialmente, es más digno que el proceder de otros señores.

¿Qué más? Un palacio cerrado; un símbolo caído, pero el sistema ahí queda: está intacto.

(De «La Tierra» de Madrid)

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MATINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad

Consulta de 11 a 2.-LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2
SAGASTA, 13
CARTAGENA